Embeleso

Meseta, cuenca, piel. Una mantilla
que se adorna de verdes. Embeleso
mientras llega la aurora de regreso
tras dejar en los montes su capilla.

Soria noble, vestida de sencilla.
Mirador son mis ojos. Llevo impreso
el color de las nubes, o del beso
atrevido de un sol, que siempre brilla.

Hasta el cielo abracé con desafío
por vivir la aventura de ser nieve
y volver a nacerme junto al río.

Plata noche, la luna no se atreve
a mancillar su orgullo. Es atavío
que en laguna envidiada, roza y bebe.

Sabina